

El crecimiento a largo plazo

Resumen ejecutivo

Eduardo Sarmiento Palacio

Ponencia presentada en el foro "Crecimiento económico en el largo plazo", auspiciado por la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), la Facultad de Economía de la Escuela Colombiana de Ingeniería y el diario económico *La República*.

FUENTES DE CRECIMIENTO

Los trabajos de Solow, en 1956 y 1957, constituyen los aportes más significativos sobre el proceso de crecimiento y sus causas. Sin duda, representaron un paso trascendental para demostrar que, luego de la revolución industrial, el estado normal es el aumento persistente del ingreso per cápita. Sin embargo, en los últimos cincuenta años no se ha avanzado mayormente en establecer la contribución directa del capital y la tecnología en los diferentes tipos de economías, y el grado de interrelación entre ellos. Ni el trabajo de Solow ni el de los autores de la nueva teoría del crecimiento, entre los cuales sobresalen Romer y Lucas, suministran

una explicación adecuada de las fuentes de crecimiento de las economías en desarrollo. Todos ellos coinciden en señalar que el avance tecnológico es la única causa del crecimiento del ingreso per cápita a mediano y largo plazos.

En los trabajos de Solow se muestra que las causas del crecimiento están representadas por el capital y la tecnología. Ahora, en razón de las productividades marginales decrecientes, la contribución del capital se reduce hasta desaparecer. A largo plazo, la única fuente legítima de dinamismo es la tecnología. El resultado no tiene parecido ni semejanza con América Latina. Si bien la contribución del capital tien-

de a disminuir con el tiempo, de ninguna manera desaparece. Entre las variables identificables, el capital es la que mejor explica el crecimiento: en todos los trabajos empíricos se encuentra que, en conjunto con la mano de obra, contribuyen en más del 50% del crecimiento económico. El residuo, denominado en la literatura como la productividad total de los factores (PTF), en parte por representar todas las variables diferentes del capital y del trabajo, es probablemente el índice que mejor explica las variaciones del producto en períodos de diez años.

Sin embargo, su significado cambia con el tiempo. A largo plazo domina el avance tecnológico y a corto y mediano plazos la de-

Las principales causas del crecimiento son el aumento del stock de capital y la demanda efectiva.

manda. Así lo confirman las regresiones que muestran que el crecimiento económico está estrechamente asociado con la tasa de ahorro de los períodos siguientes. En cierta forma, señalan que los factores impulsores de la demanda que contribuyen a la reactivación de la producción se convierten en ahorro. Tales serían los casos de la liquidez y la inversión. Así las cosas, las principales causas del crecimiento son el aumento del *stock* de capital y la demanda efectiva.

Ninguna de las dos condiciones se ha cumplido en América Latina. En Colombia, el *stock* de capital ha crecido en los últimos treinta años por de-

Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia; Ph. D. en economía de la Universidad de Minnesota. Ha sido decano de economía en la Universidad de los Andes; asesor de la Junta Monetaria; subjefe de Planeación Nacional.

Columnista del diario *El Espectador*, autor de varios libros y de múltiples ensayos y artículos. Actual director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería.

bajo de 4,5% y en el promedio de la región sucede algo similar. La región ha fallado en el propósito de mantener altos niveles de ahorro y orientarlos a la inversión productiva. Por lo demás, la demanda efectiva ha crecido por debajo de la capacidad instalada, que en términos aproximados corresponde al *stock* de capital, por errores de política y la excesiva prioridad a la inflación. Así, la constante de Colombia y América Latina ha sido crecimientos inferiores a 4,5%, lo que no se compadece con el estado de desarrollo de la región. Luego del monumental atraso con respecto a las economías de Estados Unidos y Europa, América Latina estaba en condiciones de avanzar cerca del 10%, como lo han logrado Japón, los Tigres Asiáticos, y ahora India y China.

La deficiencia de demanda efectiva se origina en un exceso de ahorro sobre la inversión más la exportación neta, y en desajustes sectoriales entre la oferta y la demanda. En la actualidad el exceso de ahorro se origina en la competencia internacional, que coloca el salario por debajo de la productividad. De ninguna manera se trata de una situación que pueda superarse aumentando indiscriminadamente la cantidad de dinero; su orientación es mucho más importante. No obstante, la tarea no puede realizarse dentro del marco institucional existente de austeridad monetaria y de mercado. Se requiere una concepción del banco central, no necesariamente autónomo, menos comprometida en la regulación de los agregados monetarios y la tasa de interés, y más en la dirección de la emisión y el crédito, al igual que una política comercial selectiva que propicie mayores salarios para la producción doméstica, así como sostener el mercado interno.

La elevación de la capitalización no se reduce a estimular el ahorro interno y externo. Igual de importantes son los incentivos para elevar la productividad de la inversión, y esto sólo se presenta en la medida en que se incorpore mayor conocimiento.

Una de las mayores deficiencias de la nueva y vieja teoría del crecimiento es el desarrollo balanceado. Se considera que la economía tiende a un equilibrio, en el cual el producto, el capital y el trabajo avanzan al mismo ritmo. Si bien

existen fuerzas que llevan a ese resultado, de ninguna manera constituye la solución más adecuada. Tal como se observa en los modelos de optimización, el máximo crecimiento y el máximo bienestar se presentan cuando los sectores de mayor expansión o de productividad crecen más rápidamente. Por eso, cuanto mayor el crecimiento del capital, tanto mayor el crecimiento del producto.

Las economías que han alcanzado tasas de 10% son la mejor ilustración del crecimiento desbalanceado. El capital crece más que el producto y éste más que la mano de obra y su productividad.

La otra diferencia crítica está en el tema distributivo. Se da por sentado que el crecimiento no afecta significativamente la distribución del ingreso y, en caso de que lo hiciera, se podría subsanar con políticas asistencialistas. Sin embargo, los resultados dentro de la globalización y el libre mercado son muy distintos. La globalización presiona los salarios por debajo de la

productividad, amplía la brecha entre la mano de obra calificada y no calificada, y propicia el predominio de las grandes empresas, que generan tres veces menos empleos que las pequeñas. Por lo demás, en amplias áreas, como la tributación, las privatizaciones y la flexibilización laboral, la eficiencia se consigue a expensas de grandes inequidades.

REACTIVACIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN COLOMBIA

La reactivación económica fue inducida por la expansión del gasto público financiado con emisión y la revaluación. Los mayores gastos de inversión y de funcionamiento provocaron una fuerte expansión de la

demanda, que no se ha compensado con mayores impuestos y colocación de títulos. Por otra parte, la revaluación, en conjunto con las bajas tasas de interés, propició burbujas en la construcción y la bolsa, que se manifiestan en cuantiosas alzas de precios, y enormes crecimientos de las importaciones de materias primas y bienes finales. Por lo demás, los dos elementos se refuerzan. La expansión del gasto público presiona la revaluación y ésta facilita la emisión para el presupuesto y abarata las erogaciones de la deuda externa.



En la actualidad el exceso de ahorro se origina en la competencia internacional, que coloca el salario por debajo de la productividad.

El balance está a la vista. En la actualidad, los medios de pago crecen 35%, el 2% del crecimiento del PIB se origina en el gasto público financiado con emisión y las importaciones de bienes intermedios y de consumo aumentan 23%. De acuerdo con las teorías de la Universidad de Chicago, este incremento de los medios de pago daría lugar a una expansión similar en la demanda agregada, que desembocaría en explosión inflacionaria o crisis cambiaria.

Por fortuna, las cosas son menos dramáticas. En razón de la competencia de la apertura externa, que coloca a los salarios por debajo de la productividad, el efecto del dinero sobre la demanda agregada es mucho menor que en el pasado. Sobre esa base hace seis años recomendé realizar una emisión de 2,5% del PIB para sacar la economía de la recesión. El expediente, que demostró ser altamente efectivo para reactivar la producción, sugerí aplicarlo por una vez, incluso por dos veces, pero de ninguna manera durante toda la vida. Por simples razones físicas, no es posible mantener indefinidamente una contribución del gasto público de 2% en el crecimiento del producto nacional. Así mismo, propuse dejar de lado la modalidad de cambio fijo e intervenir abiertamente en el mercado para adquirir el excedente de divisas a un nivel predeterminado. Infortunadamente, el



En razón de la competencia de la apertura externa, que coloca a los salarios por debajo de la productividad, el efecto del dinero sobre la demanda agregada es mucho menor que en el pasado.

Banco de la República adoptó la fórmula a medias y no evitó la revaluación.

El verdadero peligro reside en que la ampliación del dinero está acompañada de una revaluación y disparo de las importaciones. La entrada de importaciones no se limita a cubrir los faltantes generados por la mayor demanda interna sino que también erosiona el aparato productivo y, en consecuencia, tienden a acrecentarse. En el último año el desempleo pasó de

11,3 a 12,9%, el subempleo llegó a 37% y se perdieron 600.000 puestos de trabajo. El gobierno estima que el déficit en cuenta corriente llegará a 2% del PIB en el presente año y 2,5% en los años siguientes. Bastaría una caída de la actividad de Estados Unidos o el

desplome de los precios del petróleo para que el déficit se salga de los niveles aceptados internacionalmente y se repita la historia de 1999, cuando llegó a 5% del PIB.

Como están las cosas, el esquema de expansión del gasto público financiado con emisión y baja tasa de cambio no es sostenible. La contribución del gasto público al crecimiento no puede mantenerse indefinidamente. La entrada masiva de importaciones corroe el sector productivo. Tarde o temprano, termina en devaluación masiva o cuantioso déficit en cuenta corriente cubierto con crédito externo, que tornaría inviable la economía colombiana.

MODELO ALTERNATIVO

Las formulaciones de libre mercado no contribuyen a entender la naturaleza del crecimiento de las economías emergentes. El crecimiento del producto es determinado por la acumulación de capital y la demanda efectiva, y resulta en un perfil que tiende a ampliar las desigualdades e incluso a aumentar la pobreza. Esta es una clara evidencia de que el mercado no conduce al mayor crecimiento ni a la reducción de las desigualdades. De hecho, se plantea una intervención estatal encaminada a promover la capitalización y la demanda efectiva, neutralizar los sesgos de libre mercado contra el salario y el empleo, y elevar la progresividad del sistema fiscal y la efectividad de las políticas sociales.

En primer lugar, se requiere una estructura productiva que permita absorber el doble del crecimiento del stock de capital. Si bien el adiestramiento de la fuerza de trabajo es un requisito necesario, no es suficiente. Es indispensable elevar la productividad del capital mediante el aprendizaje en el oficio que permita pasar a actividades más complejas, el adiestramiento de la mano de obra y el gasto en ciencia y tecnología.

En segundo término, es necesario mantener la demanda efectiva en línea con la capacidad productiva. Lo primero es sacar al país de la obsesión de reducir la inflación a cualquier costo, sin tener en cuenta su origen y su naturaleza. La prioridad del banco central debe ser, más bien, conciliar la estabilidad a mediano plazo, la producción y el empleo, y en situaciones como las actuales, el último objetivo tendría que recibir una clara ventaja. Su función operativa debería encaminarse a crear las condiciones para movilizar los ahorros internos y los fondos externos hacia la inversión productiva, y propiciar la expansión de los sectores con mayor potencial y producción y empleo.

En tercer lugar, se plantea corregir los sesgos de la demanda efectiva deficiente y de libre mercado sobre el salario y el empleo. Parte del propósito se lograría dentro de la industrialización, sustentada en el aprendizaje en el oficio como motor de crecimiento. En este contexto, habría que darle amplio espacio para conformar una estructura de protección encaminada a mantener mayores salarios para el mercado interno y proteger la mano de obra no calificada. Adicionalmente, convendría detener el proceso de fusiones y privatizaciones y crear las condiciones institucionales de asociación y financiación para promover la pequeña y mediana empresa.

Los milagros económicos son un corolario de las proposiciones anteriores. Sus componentes centrales están representados por elevados crecimientos del capital y la demanda efectiva. Entre los medios para lograrlos se destacan el motor de la industrialización, que abra oportunidades de capitalización y permita conciliar los mercados interno y externo; el banco central no autónomo, y una estrategia para movilizar los ahorros internos y los fondos externos hacia la inversión productiva.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Para completar, se necesita un sistema tributario basado en la tributación del ingreso, el patrimonio y los bienes lujosos, y una estructura de gasto pública encaminada a asegurar el acceso de toda la población a los derechos fundamentales. Frente a la ineficacia del mercado para dirigir los recursos, se requiere la intervención más directa del Estado en la calidad de las necesidades básicas, incluso ofreciendo la educación y la salud en forma exclusiva y única, y en la asignación de recursos en la Constitución a las administraciones municipales para la realización de planes de vivienda y empleo.

La organización descrita aseguraría que el crecimiento no acentúa las desigualdades del ingreso y contribuiría a reducir la pobreza. Sin embargo, sus alcances serían modestos, toda vez que no afectarían mayormente la concentración, que aparece representada en la enorme diferencia de ingreso entre el decil 10 y el decil 9 de la distribución del ingreso, y viene de tiempo atrás. Es insuficiente para colocar al país dentro de una posición decente, que guarde relación con su nivel de desarrollo. Es indispensable ir más allá en un consenso social orientado a quebrar la concentración, que es la principal causa de la mala distribución del ingreso. Hay que replantear la excesiva prioridad que se le concedió en la era neoliberal al derecho de propie-

dad, que en muchos casos se ha convertido en un privilegio de los poderosos, revisando las normas sobre expropiación de las áreas rurales y urbanas, derechos adquiridos a elevadas pensiones, patentes a los usos de los inventos, provisión de los monopolios oficiales en los servicios con elementos de bienes públicos, como las comunicaciones, y los gravámenes al capital y la propiedad; avanzar en una severa regulación de los mercados para evitar las prácticas monopólicas, la especulación, la corrupción, el alza excesiva de tarifas de servicios públicos, la explotación del trabajo y el freno a las privatizaciones; crear toda clase de diques para compensar las ventajas de los más eficientes, como las grandes empresas, los estudiantes de mayores ingresos y el comercio internacional.

A TÍTULO DE SÍNTESIS

En síntesis, la economía colombiana ha operado dentro de las directrices de la teoría neoclásica que se materializa en el Consenso de Washington. En virtud del principio de mano invisible de Adam Smith, cuya validez se evaluó en los estudios de competencia perfecta de Arrow y de Debreu, el libre mercado conduce a la solución más eficiente. Por lo demás, con base en el principio de que la eficiencia y la equidad son separables, se predice que el crecimiento fundado en el libre mercado no afecta mayormente la equidad, y en caso de que lo haga los daños pueden corregirse con políticas asistencialistas. Así, el libre mercado, cuyo motor es el libre comercio, y la orientación del gasto público hacia el sector más necesitado garantizan el crecimiento y la mejora de la distribución del ingreso.



Este modelo se aplicó en la órbita angloamericana y en la década de los noventa se trasladó a América Latina mediante el Consenso de Washington. Los resultados son insatisfactorios.

El máximo crecimiento se presenta dentro de perfiles desbalanceados que no surgen en forma silvestre; por el contrario, están condicionados a una organización industrial fundamentada en el aprendizaje en el oficio que propicie la capitalización y dentro de una acción orientada a mantener la demanda efectiva en línea con la capacidad instala-

da. Por lo demás, el crecimiento dentro del libre mercado y la globalización redundan en estructuras altamente inequitativas y reducen la capacidad de las políticas públicas para disminuir las desigualdades y la pobreza. El balance es claramente negativo. Ahora, los daños del modelo económico sobre la distribución del ingreso no son susceptibles de corregirse con políticas públicas. En un artículo reciente de la revista *The Economist* se encuentra que en Estados Unidos la participación del 1% más rico disminuyó en el período 1917-1980 y se disparó en los siguientes veinticinco años. Tal como lo ratifica el censo, el salario real de los grupos medios y bajos se redujo en los últimos quince años. Algo similar ocurre en Colombia. De acuerdo con datos provenientes de las más diversas fuentes, oficiales y no oficiales, entre 1990-2005 el coeficiente Gini de la distribución del ingreso se incrementó y la pobreza se elevó, y de acuerdo con todas las series disponibles, el ingreso de trabajo bajó en la última década.

En la práctica, se plantea un modelo que en su conjunto armonice el crecimiento con la equidad y fortalezca las políticas públicas.



En la práctica, se plantea un modelo que en su conjunto armonice el crecimiento con la equidad y fortalezca las políticas públicas. Los elementos centrales del modelo son una política macroeconómica que les dé prioridad al empleo y la producción, con un banco no autónomo que actúe menos sobre los agregados monetarios y la tasa de interés y más sobre la orientación del crédito y la emisión hacia los sectores con mayor capacidad de expansión de la producción y el empleo, la política de industrialización fundada en el aprendizaje en el oficio y en la protección selectiva que contrarreste los sesgos del comercio internacional sobre el salario, en particular sobre la mano de obra no calificada, y un marco institucional que evite la mortalidad de las pequeñas y medianas empresas y duplique en un plazo corto su participación en el PIB. Al mismo tiempo, se requiere una política social que asegure el acceso de toda la población a los servicios básicos de calidad. Frente a la incapacidad de los consorcios privados para realizar la tarea, se abre espacio la presencia más directa del Estado y el ofrecimiento de los servicios básicos, incluso mediante la exclusividad y universalización de los servicios de salud y educación, y la asignación

de obligaciones presupuestales para dotar a los municipios de recursos para llevar a cabo programas de vivienda y empleo.

El esquema descrito de modelo económico y política pública social garantizaría un sistema de crecimiento con equidad, pero es insuficiente para contrarrestar las enormes desigualdades de la distribución del ingreso. El propósito se sale de las acciones unilaterales. Su viabilidad está condicionada a un gran consenso nacional en torno a la expropiación de terrenos urbanos, estructura tributaria y regulación de los mercados claves para evitar prácticas monopólicas y especulativas.

BIBLIOGRAFÍA

Jorgeson, D. & Eric, Y.P. (2001). "Whatever Happened to Productivity Growth". In Charles Rhulten, Edwin R. Dean, and Michael J Herper (eds.). *New Developments in Productivity Analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
 Klenow, P. & Rodríguez, A. (1997). The Neoclassical Revival in Growth Economics: Has it gone too Far. In *Macroeconomics Annual*, NBER.

Loayza, N. Fajnzylber, P. & Calderón, C. (2005). *Economic Growth in Latin America and the Caribbean. Stylized Facts, Explanations, and Forecasts*. Washington: World Bank.
 Lucas, R. (1998). The Mechanics of Economic Development. *Journal Monetary Economic*, 22.
 Romer, P.M. (1987). Growth based on increasing returns due to specialization. *American Economic Review*, 77,56-62.
 Sarmiento, E. (2000). *Cómo construir una nueva organización económica*. Bogotá: Oveja Negra-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
 Sarmiento, E. (2002). *El modelo propio*. Bogotá: Grupo Editorial Norma-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
 Sarmiento, E. (2005). *El nuevo paradigma de la estabilidad, el crecimiento y la distribución del ingreso*. Bogotá: Grupo Editorial Norma-Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
 Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70: 65-94.
 Solow, R. (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function. *Review of Economics and Statistics*, 39.
 Solow, R. (1988). Nobel Lecture: Growth Theory and After. *American Economic Review*. 78: 307-317.
 World, B. (1991). *The Challenge of Development*. Report 1991. Oxford: Oxford University Press.
 Young, A. (1995). "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience". *Quarterly Journal of Economics*, 641-680